

¡QUE TE MUERDO!

Periódico local de la LOCALITE

NÚMERO SUFLETO:

10 cts.

El que tenga gusto, puede dar algo más. En el tomar no hay engaño. — — —



— Organo defensor del "probe" que rivalizará con la DEFENSA en el arte de rebuznar por escrito —

TIEMPO PROBABLE: La realidad en forma de grullas reinará unos días más en nuestro lindo Palacio Municipal. dicho sea con todos los respetos

¡Que te muerdo!

Mi admiración:

Yo soy muy parco en admiraciones; fuera de Cervantes, de Fermín Galán y de los excelsos ROMANONES (El de las barbas de chivo, y el del malabarismo-humorístico) solo me quedan fuerzas para admirar a los chicos del QUE TE MUERDO.

Este periódico chungón, como la Vida, y como los hombres serios, merece un general aplauso. En estas columnas, por aquello de:—¡Bah, cosas de chicos!—se dicen las verdades más reales al mismísimo lucero del alba, puestos en la paradoja de que a un lucero se le pueda dirigir la palabra.

Y en esta hora seria; en éstos momentos magníficamente serios, el ¡QUE TE MUERDO! lanzará su carcajada burlesca y sabrá poner unas gotas de ácido, sobre las calvas ridículas de los hombres enigmáticos.

En éstos días de elecciones *rabiosamente sinceras*, tan rabiosas como aquellas fracasadas hace poco, será éste Semanario *rabiosamente chungón*... Y después de lo que diga, aunque esto sea algo atrevido, ¿quién osará intervenir en el buen humor de unos muchachos jóvenes?

La verdad cruel saldrá adobada con la salsa de la risa; el acto incivil y repugnante, será sancionado con la carcajada hiriente; y risa, siempre risa ante los estultos, los necios, los tontos, los osados, los presuntuosos...risa, risa constante; porque la Vida es corta y no merecen sus hombres el que dejen de reír éstos muchachos, para que se oigan sus gritos estomacales, o sus lamentos jemeninos.

REIRSE, REIRSE SIEMPRE, JOVENES DEL ¡QUE TE MUERDO!

Reirse de éste cúmulo de vanidades e intestinos, que cubiertos con unos pantalones, se titulan hombres. Reirse de sus posturas, de sus ademanes, de sus gestos...La risa, a veces, causa miedo y vergüenza. La risa pone triste al que siempre está haciendo la pirueta del ridículo; y precisamente el ridículo no lo hace nadie más que el que no pretence.

Si con vuestro humorismo, conseguís que esto cambie, y que la vida de éste pueblo se transforme, habreis hecho más Patria que los oradores de más talento, y que los estadistas más humanos.

Hoy son los estudiantes los que mandan; son ellos los que tienen derecho a impedir violentamente lo que les repugne; y éstos estudiantes de Yecla, salen a la palestra con su Semanario, que un día cantó a la simpatía de una mujer, y que hoy ruje alegremente ante ésta inercia tan desconsoladora.

Los estudiantes de hoy; masa culta y vibrante y futuros hombres de España,

AQUI ESTEMOS

Esta culta, simpática y encantadora redacción está formada por los siguientes señores: Cristóbal Gómez Morales, Antonio Azorín Polo, A. Gutiérrez del Cueto, Miguel Giménez Azorín, Modesto Pou, Javier Martínez, Manolo Vicente y tal, Julio Soriano Torregrosa, Pedro Juan Azorín, José Santa, Rogelio id., Edmundo Palop y otros.

En esto de *otros* pueden considerarse incluidos Fausto Soriano, J. Delicado, Ramón Puche, Fulgencio Ibáñez, Paco Puche, Wladimiro Marco (ausente) José Torregrosa (presente) Andrés Cava (presente), Herminio Maestre (ausente), Rafael Legidos (presente), El Marqués del Arabi (pretérito pluscuamperfecto) y nuestros buenos amigos Miguel Santa Carpena, Adrián Candela y Rafael Puche.

Como verá el lector, esta vez no cuenta ¡QUE TE MUERDO! con el extenso cuadro de redacción femenina que engalanó sus columnas en otras salidas anteriores. No hay efecto sin causa; entonces éramos adolescentes enamorables que elevábamos ingenuamente lo femenino en un trono. Dos años han pasado; dos años de productiva experiencia y continuo sondear en el corazón de Eva y ahora, un poco Adanes, creemos con la misma ingenuidad de entonces, aunque sin tanto optimismo, que el mejor destino para la mujer es la cocina y el fregadero.

Así pues, dejen la pluma y cojan la escoba las sílfides que aún sueñen con aspiraciones más altas. Pues como dice el poeta: la mujer no es más que un aparato que sirve para zurzir la ropa o para dar disgustos; si su especie se extinguiera, llevaríamos la ropa hecha jirones, es verdad, pero viviríamos felices. Una larga experiencia nos lo ha enseñaron.

Anuncio gratuito

Sindicato Católico Apostólico

¿Quiere V. escalar la gloria por dos reales? ¿Tiene V. ganas de ir al cielo? Empiece por ir al CINE los Domingos. En los tiempos que corremos ya no es preciso ir a misa y comulgar y demás zarandajas; con venir al cine está V. despachao. ¿Para que más, señores, para que más...?

A los asiduos concurrentes, **EL CLERO LOCAL**, reduce la penitencia de las confesiones en un 10 POR CIENTO aun hay otras ventajas; los **OBISPOS** han concedido 30 días de indulgencia por cada cinta; y por las de Greta Garbo, **INDULGENCIA PLENARIA**; cada beso de esta señora, vale por tres **AVEMARIAS**.

No deje V. de venir. En la escalera hay "repieto". Cuidado con el "repieto" no se hunda la escalera.

Amenizarán las veladas, la música de Capilla.

Y en los entre actos se rezarán letanías a cargo de bellos sacristanes. ¡*Catolicismo, Moralidad y Puñetazos!*

Las Invitaciones en Secretaría

NOTAS—Será inútil pretender una invitación sin abonar el precio correspondiente. Nosotros invitamos; pero V. paga.—La Junta Directiva se reserva el derecho de repartirse los cuartos; los accionistas no aspirarán a participación ninguna.—Si una vez empujado el espectáculo, hubiera que suspenderlo por H o por B, el público no tiene derecho a que le devuelvan la GUITA.

quieren demoler toda la carroña que hay en España, y se aprestan a la lucha con la sonrisa franca y sin arugas, que siempre tienen las conciencias tranquilas.

Y porque ellos triunfen, y porque en su causa nunca pueda internarse un dictador, ni un Callejo, yo escribo hoy en éste Semanario, que cuenta con toda mi simpatía, y ha entrado en el pequeño recinto de mis parcas admiraciones.

EL MARQUES DEL ARABI

¡Arriba los Muertos!

Titilaban ya las estrellas en un cielo cada vez más azul y la cornada selene mostraba con vigor los contornos del leñador que supo llegar hasta ella, preparándose para alcahuetear todo lo que se le pusiese por delante. Dos sombras muy unidas como si quisieran, apoyándose mutuamente, comunicarse valor, caminaban quedamente, sin más ruido que el chirriar de las piedras de la Avenida que conduce a cementerio y en dirección a él.

Los contornos algo borrosos, dejaban adivinar sin embargo estructuras Sancho Pancescas; uno bajo y gordiflón embutido en su abrigo hubiera podido encarnar aquel héroe de la barriga, si su cabeza que se inclinaba hacia tierra espiando oblicuamente los contornos, no le hubiese dado un aire de zorrería incompatible con la bonachonería característica del gordo; el otro más alto, sería Don Quijote si su recumbre y la estupidez que se reflejaba en su rostro no hiciese comprender al primer golpe de vista que la vida animal, puramente animal, ejercía un predominio absoluto en él.

Intrigado seguí tras ellos escondiéndome para pasar inadvertido y su caminar llevonos a los tres al Cementerio donde al amparo de las calles de nichos pude acercarme impunemente y escuchar su conversación algo queda, como temerosa del lugar.

—¿Cuántos traes en la lista Venenillo?

—Cosa de cuarenta, no he apuntado más pues se nos hacia tarde y no puedo evitar el respeto que siento a estos lugares.

—¿Cuanto más "venenillo" mejor. Saca un libro.

El que responde al nombre de Venenillo saca una libreta, el otro enciende una cerilla y sus cabezas se inclinan sobre aquella. Al resplandor me doy cuenta que se trata de Jota Veciana y Venenillo de Moriana. ¡Ay, con qué curiosidad enorme sus conversaciones! ¿qué les traerá por estos andurriales?

